

DESARROLLO DEL INTERNADO DE MEDICINA EN VALPARAÍSO (1923-1967)

El Dr. Pedro Uribe fue uno de los fundadores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en Valparaíso. Junto con su labor académica, se preocupó de registrar los conflictos y tensiones de la labor docente-asistencial.

Sus textos son difíciles de encontrar y en ellos hay señales de las convulsiones que nuestras universidades han padecido y sufren.

Como sugerencia para su lectura, hemos seleccionado este párrafo final de su libro sobre el Internado de Medicina,* en el que releva el rol de la memoria y demanda por una política patrimonial respetuosa.

(Fragmento)

Hace algún tiempo le sugerí a mi esposa May que recorriéramos nuevamente la zona hospitalaria en que ambos trabajábamos en Valparaíso. Fue así como elegimos un día soleado para dirigirnos al barrio Almendral del puerto, primeramente hasta el frontis del edificio que donara don Carlos Van Buren en la calle Blas Cuevas 1028, para la creación de una Escuela de Enfermeras. Allí, contemplando el magnolio florido que se empina por sobre la fuente de agua (otrora centro de un hermoso jardín), dejamos que las añoranzas invadieran nuestro espíritu. Múltiples recuerdos se fueron sucediendo, a medida que comentábamos cada uno de ellos, como por ejemplo, de algunas condiscípulas del estricto régimen de internado que compartían Gladys Peake, que alcanzó la jefatura de Enfermería del Servicio Nacional de Salud y que, además, fue la fundadora de la Escuela de Enfermería en la Universidad de Concepción.

Otra egresada, Ruth Schatz, la más amiga de May (estudiaban juntas las materias en inglés o alemán, ya que ella procedía de Alemania y no dominaba, por lo tanto, el idioma español) fundó, por su parte, la Escuela de Enfermería de la entonces sede de Antofagasta de la Universidad de Chile. ¡Y tantos otros nombres de compañeras de estudio compartiendo juntas la comfortable sala de estar de la Escuela con su valioso piano de cola que, desafortunadamente, ya no está!

También evocamos a algunos de los profesores como el Dr. Rudecindo de la Fuente y Mrs. Margaret Bowie de García, en la Dirección; don Lorenzo Garay que enseñaba Matemáticas; don Alberto Garnham, Educación Cívica; el Dr. Apablaza, Anatomía; el doctor Koch, Bacteriología; el doctor Fernández Ossa, Patología Médica; el profesor Callejas, Pediatría; el doctor Dighero, Tisiología; el doctor Figueroa Body, Urología, y el químico-farmacéutico Julio Muñoz, que tenía a su cargo el ramo de Química.

Cómo no transcribir aquí aquellos versos de José Martí, que el Dr. De la Fuente hiciera esculpir en los muros del corredor que daba acceso al aula y a los laboratorios, y cuyo mensaje nos emocionara más de una vez:

Cultivo una rosa blanca,
 En julio como en enero,
 Para el amigo sincero
 Que me dio su mano franca,
 Y para el cruel que me arranca
 El corazón con que vivo
 Cardos ni ortigas cultivo,
 Cultivo una rosa blanca...

Nuestra segunda detención, dentro del recorrido que nos habíamos propuesto, fue a la entrada del ex Hospital de Niños cuyas actividades se iniciaran en 1913, al concretar los esposos Jean y Marie Thierry los deseos de la señora Dorothy W. de White quien, en 1905, fundara una sociedad para tales fines. Pocos recuerdan que en este hospital se atendieron alrededor de tres y medio millones de pequeños pacientes y la atención, además de ser excelente (al contar con un cuerpo médico de primera calidad) también era gratuita (!). Bastaba que cualquier niño que estuviera enfermo contara con la autorización de sus padres, para que fuera admitido sin más requisito ni traba burocrática.

Miss Kamma Tvede, enfermera danesa, junto a otras damas de la misma nacionalidad llegaron a este hospital, se quedaron y fundaron en 1918 una Escuela de Enfermería que fue reconocida por la Universidad de Chile, llegando a titular a más de 350 enfermeras.

¡Pensar que todo lo logrado en este hospital fue torpemente desbaratado en 1971 por las desmedidas exigencias del Sindicato de Empleados, avalados por las autoridades de la época, lo que hizo imposible proseguir con esta obra que era orgullo de Valparaíso, traicionando así las intenciones de los benefactores!

Con un dejo de amargura por la triste suerte corrida por este establecimiento hospitalario, que era la esperanza y el apoyo de tantos niños desamparados de este puerto, proseguimos nuestro recorrido hacia el Parque El Litre, que también luce descuidado, no obstante la variedad y hermosura de sus especies arbóreas. Ubicamos junto a un módulo la estatua de Blas Cuevas, esculpida en blanco mármol, quien fuera amigo de los pobres, como tantos otros filántropos de Valparaíso, que aportaron

generosa ayuda a los hospitales de Niños, San Juan de Dios y San Agustín: Espiñeira, Stiven, Duval, hermanos Lyon, doña Carolina Bustillos de Hoenninger, doña Juana Ross y don Carlos Edwards, Tomás Lea, Carlos Van Buren, Enrique Deformes, etcétera.

Luego de cruzar el Parque El Litre, nos encaminamos por calle Hontaneda rumbo al Hospital Van Buren pasando por el remozado edificio del actual Servicio de Oncología, que antes fuera la excelente y bien planificada Clínica Regional de Piel que llevó el nombre del Dr. Daniel Carrión, en donde había una sección de baños públicos.

Hasta llegar a la esquina de calle Colón. Seguimos por Hontaneda contemplando los trabajos de demolición del "viejo" Hospital Van Buren, que iban dejando a la vista la imponente estructura de los nuevos bloques, recién construidos.

Del antiguo edificio que ocupaba el Servicio de Medicina y la esquina en donde se encontraba la Asistencia Pública, solo quedaban algunos escombros. La implacable grúa de demolición, provista de una gran bola de acero, había detenido su fiero trabajo justo donde se ubicaba el departamento que servía como habitación para los Internos. Pensamos que las faenas se suspendieron por falta de fondos o por las dificultades que opuso el edificio, de buena construcción, en su afán de continuar sirviendo, a pesar de la ausencia de mantenimiento en los últimos treinta años.

Al contemplar aquel panorama, May y yo comentamos lo difícil que resulta aunar esfuerzos y voluntades para cristalizar el proyecto de un determinado edificio y cuán fácil resulta a otros ordenar fríamente su demolición en nombre del progreso(!).

Ya en una anterior ocasión (en 1972) me había opuesto a la demolición del Pensionado, lo cual no llegó felizmente a concretarse y, hasta hoy, sigue prestando utilidad, especialmente después del terremoto de marzo de 1985, pues a este recinto se trasladó el Consultorio de Urgencias de la Maternidad del Hospital Deformes. Con anterioridad había alojado, por cerca de doce años, a algunos servicios de especialidades del Hospital Van Buren.

La pregunta que quizás nunca tendrá una respuesta es: ¿Por qué no se pensó en restaurar parte de estas antiguas dependencias, conservando así este patrimonio arquitectónico de la ciudad para destinarlas a un museo médico, para servir de sede de la Sociedad Médica de Valparaíso o para cualquier otro fin que sirviera como mudo homenaje y agradecimiento de la ciudadanía de este puerto hacia quienes, en un gesto de altruismo y de amor a sus semejantes, entregaron lo mejor de sí, además de sus bienes, para la edificación de los distintos hospitales de esta ciudad?

Pareciera que la sabia advertencia de Ortega y Gasset, hace ya diez lustros, sigue estre-

llándose contra una terca indiferencia: “No podemos hacer de nuestro pasado una cosa abstracta que quede inerte allá en su fecha, cuando este es en gran medida la fuerza viva y actuante que sostiene nuestro hoy”.

De esta manera, entre gratos recuerdos y tristes impresiones nos regresamos a casa. Teníamos la sensación de haber vuelto a ver aquellas “pupilas azules de brillo acerado”, como se expresara una vez mi hermano Alejandro, de miss Carmelita y de miss Margaret.

También regresábamos con las figuras en la mente del señor Estay, en la portería de la Asistencia Pública; de don Alberto en el Pensionado Carlos Van Buren y de Carlitos, en la portería del Hospital de Niños...